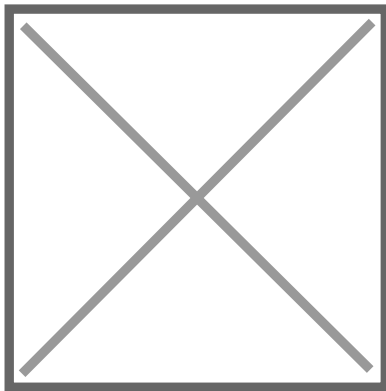




El Mercurio 3-7-94 p. 8 (Suplemento) DCF6679

37

Castilla y...

Letras Chilenas, Hoy

Maximino Fernández

Con su «Historia de la Literatura Chilena», este académico rompe un silencio de treinta años en el estudio de nuestras letras. En dos tomos, su libro aborda desde la tradición oral indígena hasta la producción literaria de 1993, entregando una completísima y necesaria información acerca de los autores, sus obras y los procesos históricos en los cuales surgieron.

Desde el último trabajo de esta índole, realizado por Manuel Rojas y publicado en 1964, existe un periodo que, según el autor, no había sido tocado, por varias razones.

—Primero, porque no es fácil entusiasmarse con un trabajo que implica mucha búsqueda, mucho tiempo de concentración. Y por otro lado, por lo peligroso que es aventurar opiniones sobre personas que están vivas.

“Estamos viviendo una época en que hay demasiado marketing”

Fernández no cree que ello sea un obstáculo para evaluar los contemporáneos, aunque asume las limitaciones.

—Uno puede enjuiciar una obra desde su perspectiva con los métodos que estime más adecuados. Sin embargo, no es fácil, sobre todo porque estamos viviendo, a mi parecer, en una época en que hay demasiadas modas, demasiado marketing.

Tras un análisis de nuestra literatura, señala cuál es la época que él considera más valiosa o fructífera.

—Yo prefiero, dentro de lo posible, lo auténtico y pienso que eso el siglo XX lo empieza a llegar. Figuras importantes, que tienen ya voz propia, grandes poetas: Poesía Veliz, Pedro Prado, la Mistral, Huidobro, y luego Neruda, Parra. Al margen de los gustos personales, uno se da cuenta de que ahí hay algo importante, trascendente que queda. Tal vez no toda la obra, pero hay poemas que uno está convencido de que en doscientos años más ahí van a estar con una vigencia absoluta.

Ese momento también se vivió entre los narradores.

—En los años cincuenta, cuando aparecen las grandes novelas de Manuel Rojas, por ejemplo, ya estamos frente a una cosa que, sin dejar de ser chilena, toca los grandes asuntos del ser humano. No se trata del tema, naturalmente, sino de su tratamiento, o sea de lo que constituye, al menos para mí, lo propiamente literario. Es un aspecto estético, en el fondo, y es lo que le va a dar esa resistencia a la obra para pasar el tiempo.

Explica lo que ha ocurrido más adelante con la poesía:

—Este grupo de grandes poetas en cierto modo se tapó a otros, entonces nos olvidamos de algunos que en cualquier parte serían de primera línea: Humberto Díaz Casanueva, Eduardo Angulo. Ahora existe una línea de seguidores, sobre todo en el caso de Parra. Pero Parra es Parra. Es excelente, de un altísimo nivel, en cambio los seguidores se quedan como en un plano modo.

“La poesía sigue siendo superior a la narrativa”

Sobre los narradores, señala:

—Tenemos casos extraordinarios en este siglo: Augusto D'Halmar, Pedro Prado, que si bien es poeta también escribe algunas cosas de tipo narrativo, muy influidas por lo poético: Edwards Bello.

A partir de ellos también visualiza influencias.

—Yo creo que Augusto D'Halmar abrió toda una línea, junto a otros, que desembocó en esta llamada generación del 50 por Lafourcade o del 57 por Gald. Este grupo que quiere hacer de la literatura fundamentalmente arte, desligarse de situaciones, de referencias, buscan una autonomía de la obra artística y una cierta universalidad, pero curiosamente también con una visión degradada, oscura, de la realidad. Y ahí están José Donoso, Jorge Edwards. Por eso mismo se relacionan con esta visión pesimista de nuestra literatura, sea cosa un poquito deprimente.

Resistente a dar nombres, opina sobre la narrativa actual:

—Entre los narradores más recientes me da la impresión de que se escarba y no se encuentra mucho, de que son brillantes en el sentido de la escritura en sí, saben escribir, pero profundizan poco, es más técnica. Están riéndose amarrado con la forma, que da las grandes obras, ya no lo veo.

En los últimos años se ha hablado de una generación “post 73”. Exceptivo respecto de tal denominación, explica:

—Desde el punto de vista artístico no sé si haya tal corte, más bien hay un seguimiento de lo anterior, temáticamente claro que sí. Pero todavía Pepe Donoso sigue siendo modelo en las formas de escribir.

Específicamente sobre el cuento, afirma:

—Hechos tenido grandes cuentistas en Chile, no sé si los haya en este momento. Sé que hay algunos jóvenes que escriben bastante bien, pero hay que ver qué va a pasar con ellos.

Concluye con una paradoja:

—La poesía no se vende y sin embargo sigue siendo superior a la narrativa en Chile, no me cabe duda, incluso entre los poetas más jóvenes hay algunos muy buenos. Hay cosas que no se conocen porque son autoediciones, pequeñas, pero buenas. La narrativa siempre va a ser atractiva porque de alguna manera estamos queriendo vernos y ver la vida a través de ella. Pero ¿qué entrega? La realidad. Ese es el problema que yo veo, la falta de universalidad de ir hacia ámbitos mayores. Después de Donoso, que yo creo que lo logró, la calidad se ha refugiado en sí misma otra vez, trasciende poco. Es un sino tal vez de la literatura de habla hispana, ese realismo español tan marcado que aquí se nos pega.

Profesor de Castellano, magister en Letras y doctor en Literatura, Maximino Fernández se desempeña como académico de las universidades Metropolitanas de Ciencias de la Educación, Católica y Gabriela Mistral. A su extenso currículum se añade la publicación de numerosos artículos y libros de literatura y de textos escolares para la Educación Básica y Media. Asimismo, ha sido Director de Departamento, Secretario de Facultad, Decano y Vicerrector Académico. Desde 1985 colabora en la Editorial Salesiana.

Letras chilenas, hoy [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Letras chilenas, hoy [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile